

EL TRABAJO DE EXTENSION EN ECONOMIA DOMESTICA RURAL

Situación de la Economía Doméstica Rural

El trabajo de Economía Doméstica en el ámbito internacional, suele ir siempre unido al de Extensión Agraria. Desde los inicios de los Servicios o Programas de Extensión más antiguos, por ejemplo, en Estados Unidos, Canadá e Irlanda, hasta los más recientes, entre otros los de Portugal y diversos países latinoamericanos, Economía Doméstica ha mantenido una vinculación e integración en Extensión Agraria, sin perder la identidad como programa específico.

Desde un punto de vista estructural y organizativo, existen ciertas diferencias entre los Servicios de Extensión de los distintos países, incluso pertenecientes a áreas geográficas próximas como, por ejemplo, los de Europa continental occidental. Sin embargo, estas diferencias no afectan en la generalidad de los casos a los contenidos y programas básicos existentes, por lo que son mayoría los países que disponen de un programa nacional sólido, destinado a acciones de extensión en temas de familia o si se prefiere en materias concernientes a Economía Doméstica Rural en su sentido más amplio. Como orientación global de su importancia, se indica que en el conjunto de los países de la O.C.D.E., los efectivos totales de Economía Doméstica son 14.330 Agentes que suponen el 16 por 100 del total de Agentes y Técnicos existentes entre los Servicios de Extensión de dichos países.

Examinando en los países de la O.C.D.E. el estado actual del programa de Economía Doméstica,

se comprueba que está unido al resto de programas de Extensión. Por supuesto este hecho es más patente en países de predominio de la explotación familiar, pero también se manifiesta en forma clara en este sentido en países con otras estructuras en el sector agrario.

En todos los casos es una característica constante la adecuación de los objetivos y contenido de trabajo a los problemas de cada situación. El nivel socio-económico de cada país o región, el tipo de estructura de población y las distintas circunstancias de cada sociedad rural son las determinantes de los problemas existentes y, por tanto, del tipo de programas. Así, por ejemplo, en ciertos países es notable el interés y preocupación actual por abordar problemas referentes a la contaminación y conservación del medio, especialmente en los países nórdicos y en otros de alto desarrollo económico. También es indicativo en estos países la tendencia creciente a ocuparse de la nutrición con un enfoque más tecnificado, de la atención a la tercera edad y de determinados sectores de población en inferioridad de condiciones, del ocio y en definitiva de aquellos problemas propios de sociedades rurales con elevado nivel de ingresos y condiciones de vida.

Igualmente se advierte que en la importancia relativa entre los distintos grupos de programas, corresponde un peso específico destacado a Economía Doméstica.

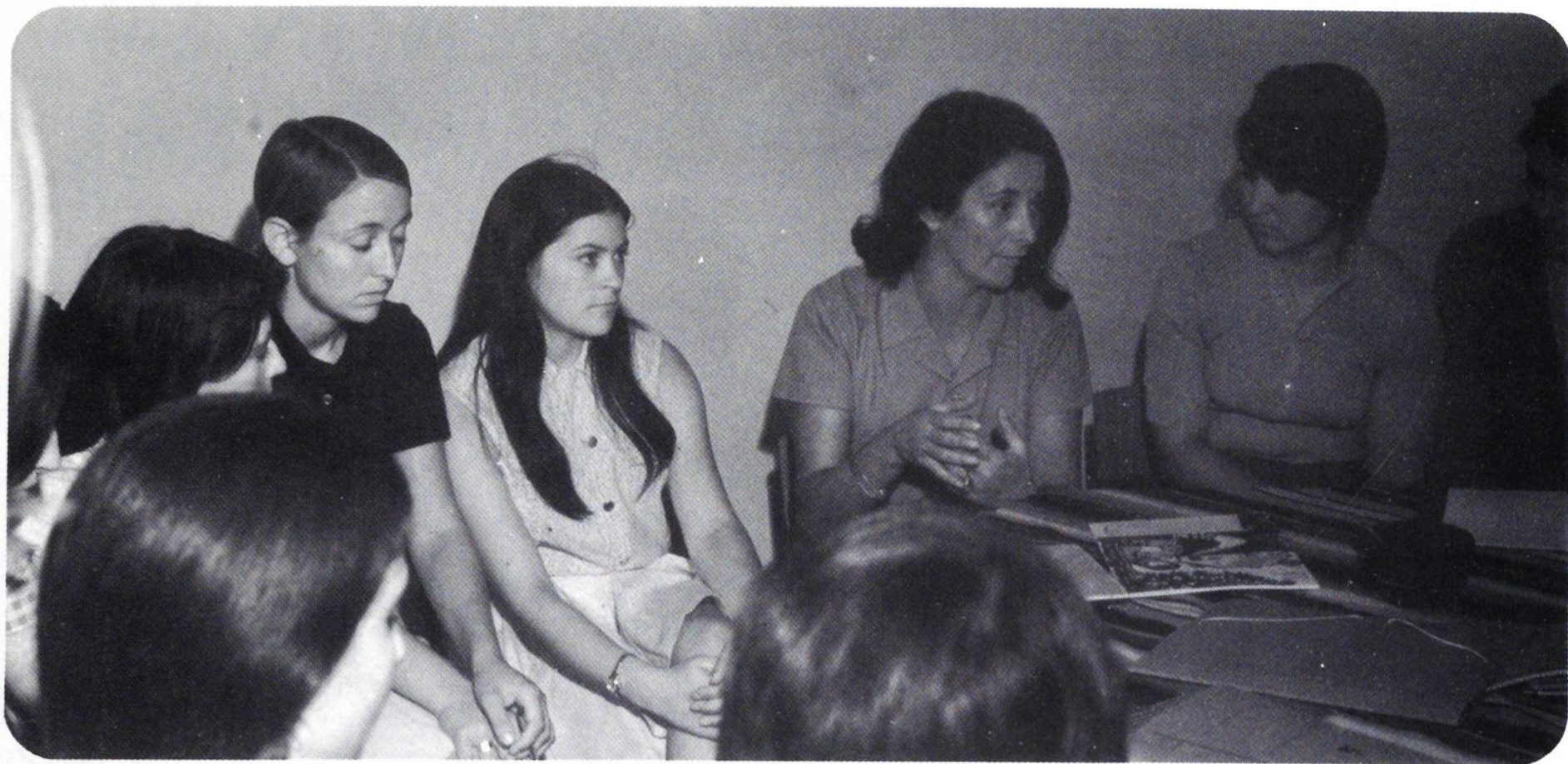
Así, por ejemplo, en Estados Unidos la distribución entre los cuatro grandes grupos de programas era, en 1977, la siguiente:

Programa nacional	Efectivos en % sobre el total de programas principales	Efectivos. Personas pleno empleo/año
Agricultura y recursos naturales.	7.008	41,5
Desarrollo de recursos comunitarios	1.330	7,9
Economía Doméstica	3.665	21,7
Trabajo con jóvenes Clubs 4-H ...	4.901	28,9
Total	16.904	100

Otros ejemplos destacados en los que Economía Doméstica mantiene altas cotas de importancia relativa son, entre otros, los de Alemania, Austria, Irlanda y Finlandia, y el caso singular de Japón, que tiene un potentísimo servicio, tanto técnico agrario como de economía doméstica, disponiendo en este último programa de más de 2.200 Agentes.

En países en vías de desarrollo es frecuente la existencia de Servicios de Extensión que incluyen entre sus programas, los dirigidos a la mujer campesina. Sin embargo, aún predominan los países en





que existen programas independientes que abordan aspectos parciales de la población rural, tales como: alimentación humana, alfabetización, salud e higiene, vivienda, servicios y equipamientos básicos para la familia y la comunidad. Este segundo sistema presenta deficiencias de coordinación, dificulta la adecuación del trabajo a las prioridades de los agricultores y sus familias, e impide el aprovechamiento óptimo de los equipos humanos de Extensión. Por otra parte, aunque es evidente que este tipo de programas son necesarios en países en vías de desarrollo, se reconoce su insuficiencia para abordar los múltiples problemas existentes. Por todo ello, muchos de esos países han visto la urgencia de intensificar y ampliar los contenidos de actuación y, al mismo tiempo, ir a sistemas de organización de servicios que permitan la máxima coordinación entre los programas y el óptimo aprovechamiento de recursos.

Economía Doméstica en España

Desde su creación, se le encomendó al Servicio de Extensión

Agraria la preparación del agricultor y de su familia y así aparecen, casi simultáneamente, el trabajo en técnicas agrarias y el trabajo en técnicas del hogar. Durante la etapa inicial se actúa en materias aisladas, como, por ejemplo, alimentación, corte y confección de ropa, higiene y arreglos del hogar, que responden a problemas existentes, pero que son sólo aspectos parciales de un programa global de Economía Doméstica.

A medida que avanza la década de los 60 e incluso aún en los primeros años de los 70, se produce una evolución del trabajo de Extensión, sobre todo al surgir programas nuevos de gran impacto como el trabajo con Juventudes, la Gestión de Explotaciones, el Desarrollo Comunitario, y el Fomento de Cooperativas que nacen con planteamientos de Extensión más integrados, que hacen de la empresa agraria el centro de la actuación en asuntos técnico-económicos, y de la comunidad rural el destinatario de los programas socio-económicos.

Sin embargo, los programas de Economía Doméstica evolucio-

nan más lentamente; de un lado, se produce una ampliación de áreas de trabajo, sin aplicar criterios de selectividad o prioridad, dando lugar a una excesiva e inconveniente diversificación de objetivos y de otro, buscando más calidad en el trabajo con objetivos de mayor incidencia en la población, se cae en un progresivo abandono de algunas de las actividades iniciales y que, sin duda, eran útiles. Además no consiguió romperse la práctica y hábitos de trabajo que mantenían demasiado separados los programas de Economía Doméstica con los de Explotaciones, cuando lo deseable es que dichos programas aún diferenciados funcionalmente entre sí, debieran tener la debida conexión y coordinación, como consecuencia de que nacen del análisis conjunto de los problemas de las explotaciones y de las familias agrarias. Un claro ejemplo de esta conexión se encuentra en la directiva 72/161 de la C.E.E. sobre información socio-económica y cualificación profesional de las personas que trabajan en la agricultura, que da lugar a actuaciones en las que se

analizan las situaciones de partida de las familias agrarias con explotaciones insuficientes y se las vierte hacia las distintas posibilidades: complemento de ingresos mediante trabajos ajenos a la explotación, agricultura a tiempo parcial, abandono total o parcial del sector, etc.

La orientación que ha de tener el actual trabajo de Economía Doméstica ha de tener en cuenta la situación de la sociedad rural y su más reciente evolución, sólo así podrá obtenerse la máxima eficacia de las actividades desarrolladas.

El medio rural y la familia agraria

Los cambios más significativos que configuran nuevos papeles de la mujer en la familia y el medio rural, en una sociedad rural diferente, son resultado de las modificaciones habidas como consecuencia del desarrollo socio-económico. Entre otros, pueden concretarse los siguientes:

Ha habido un intenso proceso migratorio de población activa, tanto hacia el exterior como hacia las zonas industrializadas del país; 1,4 millones de agricultores abandonan el sector en los dos últimos decenios, para incorporarse a la industria y servicios, dando lugar a una pérdida de significación relativa del mundo rural y del sector agrario, y a un importante aumento de trabajadores industriales por la trascendencia de este sector.

Se ha producido un incremento apreciable de la renta per cápita y una fuerte evolución del presupuesto familiar. Aparecen nuevas pautas de consumo en el medio rural, con difusión de las actitudes típicas de la sociedad de consumo y una diferente mentalidad de las nuevas generaciones rurales que pone en crisis algunos valores tradicionales.

Todo ello ha modificado la situación social y profesional de la

mujer y ha transformado el perfil tradicional de la familia.

Las causas más próximas al proceso de cambio en el medio rural hay que buscarlas en las diferencias intersectoriales de renta, desfavorables para el sector agrario, unido al aumento de puestos de trabajo en la industria y servicios. También han influido decisivamente los nuevos sistemas de comunicación social, que han roto la incomunicación tradicional del mundo rural poniendo de manifiesto las necesidades de instalaciones básicas y sus deficiencias estructurales o de otro tipo aún existentes.

Este proceso de cambio ha sido de diferente intensidad según regiones y comarcas y, aún cuando la familia permanece como unidad económica y como medio de vinculación a la propiedad privada y de transmisión del patrimonio y hasta del status social, se han producido modificaciones sustanciales y generalizadas que han determinado:

— La especialización productiva, pasándose de explotaciones con fuerte autoconsumo, a explotaciones especializadas que ven-

den una parte importante de su producción y compran en el mercado materias primas y productos transformados de muy diversa índole. Se produce una disminución significativa de la población activa agraria provocándose una fuerte capitalización de las explotaciones, para el aprovechamiento de una moderna tecnología y un aumento, también importante, de la productividad por persona ocupada en el sector.

— El deterioro demográfico de la población rural, consecuencia del fuerte envejecimiento, que está suponiendo una inferioridad económica y biológica, y que puede ser especialmente grave en un futuro muy próximo.

Ha aumentado la participación porcentual de la mujer en actividades agrarias que, en muchos casos, realiza un trabajo sustitutivo del hombre por emigración del cabeza de familia o por dedicación de éste a otras actividades industriales o de servicios. Hay, por tanto, un cambio de su papel en el sentido de no ser sólo trabajadora para tener una mayor participación en las decisiones familiares y de la explotación.





EVOLUCION DEL TRABAJO FEMENINO EN EL SECTOR AGRARIO.

Años	Porcentaje de mujeres activas respecto al total de la población activa agraria
1960	12,3
1965	20,8
1970	22,0
1975	24,7
1977	27,2
1978	26,8
1979	27,32*

Fuente: Encuesta de la población activa. INE. (*) Avance 4.º trimestre de 1979.

Es frecuente la profesionalización de la mujer rural en otros campos distintos del agrario, que exige una organización diferente de las tareas del hogar y proporciona a la esposa e hijas una mayor autonomía e independencia.

Se han transferido tradicionales funciones de la familia rural a la sociedad y ello ha determinado un debilitamiento de los lazos familiares padres-hijos, que se ha traducido en una anticipación de la emancipación real, en una tendencia a la autonomía de los hijos en la elección de su actividad profesional y en la desaparición del control y presión familiar res-

pecto a la edad y elección matrimonial.

Era frecuente, por ejemplo, que los hijos se mantuvieran muy vinculados a la explotación agraria y dependieran estrechamente del patrimonio familiar; era el único medio en que apoyar económicamente su matrimonio y el futuro de su familia recién formada. Esta situación ha sido totalmente superada por la mayor movilidad laboral y las mejores oportunidades de formación profesional que actualmente se ofrecen a los jóvenes.

Este conjunto de transformaciones ha alterado muchos de los supuestos sobre los que se basaba la conformación social tradicional del medio rural. Consecuentemente, el trabajo con las familias, debe adaptarse progresivamente a estos cambios, que han configurado no solamente unos nuevos papeles de la mujer sino una sociedad rural diferente.

Desde esta perspectiva hagamos un rápido recorrido por los diferentes y más importantes campos de actuación de Economía Doméstica que, sin duda, son un aspecto decisivo en el trabajo de Extensión.

Mejora de los recursos económicos familiares

Aumento de los ingresos

Ya se ha señalado que, en los últimos años se ha pasado, en muchos casos, de explotaciones con un fuerte autoconsumo familiar a otras más especializadas de cara al mercado, y en las que el consumo de la familia ha pasado también a depender del mercado de forma muy significativa.

La preparación profesional de la mujer, que era suficiente cuando se trataba de ayudar al hombre en operaciones fatigosas, pero sencillas, se ha hecho más exigente para dar respuesta a otros trabajos, menos esforzados, pero más complejos y que, generalmente, procuran mayores satisfacciones económicas y morales.

La mujer demanda ahora mejores niveles de información y de formación profesional agraria en muchos aspectos, que faciliten su incorporación a tareas de mayor responsabilidad de producción o comercialización en la explotación, bien a pleno empleo o como colaboración regular o coyuntural. Asimismo, plantea la necesidad de capacitación para estar en disposición de adoptar mejores decisiones, para valorar las posibilidades de mejora y de racionalización de la explotación en base a la aplicación de nueva y más adecuada tecnología. El futuro de los hijos es quizá el problema que se plantea con más fuerza en las familias agrarias. El análisis con los jóvenes, y es obvio que nos referimos a los dos sexos, de sus posibilidades de incorporación al sector y al medio rural, hay que seguir haciéndolo no sólo desde unas coordenadas de viabilidad económica futura de las explotaciones, sino, además, contemplando el contexto social donde se desarrolla la agricultura y analizando sus posibilidades de transformación para ha-

cerle más satisfactorio, sobre todo, por la acción de los propios jóvenes.

Según datos del último Censo agrario de España, la agricultura a tiempo parcial afectaba el 48,1 por 100 de los empresarios agrarios existentes, y la tendencia de este tipo de agricultura es creciente según las «Encuestas de población activa». En estos casos, en los que las familias agrarias dedican a actividades exteriores a su explotación más de la mitad de su tiempo de trabajo, es preciso que Extensión continúe aportando, al nivel que corresponda, la información y capacitación necesaria para una ordenación y racionalización de la explotación y del hogar que haga compatibles todas las tareas, elevando al máximo los ingresos y reduciendo esfuerzos y costos.

También se contribuye a que estas familias agrarias mejoren sus ingresos, mediante una mejor y más completa utilización de los excedentes de mano de obra familiar y, en muchos casos, por el

aprovechamiento de recursos ociosos de carácter agrario y extra-agrario.

Son ejemplos conocidos las granjas de cerdos, aves, conejos, la apicultura, los huertos familiares, etc., que no exigen base territorial y se adoptan en unidades de explotación que, además de satisfacer los mínimos de rentabilidad que justifican las inversiones necesarias, son adecuados para el manejo por la mano de obra disponible bien sea familiar o exclusivamente femenina.

La producción extra-agraria como complemento de estas economías familiares, presenta posibilidades muy variadas que están ligadas a las características socio-económicas del área, a los recursos y tradición de empleo de la misma, y hasta a las condiciones naturales de su entorno y a las posibilidades de oferta turística que pueda brindar. A título de ejemplos, de actividades que Extensión debe promover o en las que se colabora, pueden citarse:

- Talleres de confección y otras actividades industriales, que facilitan la incorporación a la actividad laboral de la población rural femenina sin salir de su pueblo y con el significado importante de evitar el envejecimiento demográfico.

- Actividades artesanales que, además de la consecución de ingresos familiares, cubre el objetivo de mantener y revitalizar las tradiciones artesanales como valor cultural.

- Aprovechamiento de los recursos turísticos de muchas zonas, que determina no solamente una fuente adicional de ingresos sino, además, un incentivo para la mejora de la vivienda rural y de los servicios de la comunidad, y una oportunidad de conocimiento mútuo de la sociedad rural y urbana.

- Actividades de promoción, y mejor comercialización de productos de consumo y de otro tipo, tradicionales de la zona. Proyecto éste íntimamente ligado a los dos anteriores.





Ahorro de recursos y utilización más racional de los mismos

Es habitual en las actividades de Economía Doméstica la capacitación del ama de casa rural como consumidor, y la promoción y organización de cooperativas de consumo que permitan una racionalización de la compra, un abaratamiento importante en la misma, y una oportunidad para las amas de casa de organizarse y desarrollar sus iniciativas y capacidades.

La conservación de alimentos, coyunturalmente excedentarios o de bajo precio en el mercado, que contribuyen a facilitar dietas más racionales al tiempo que significa un ahorro para la familia, es otro ejemplo de las actividades normales en este campo de trabajo, no por tradicionales menos importantes.

Mejora del bienestar social

Mejora del medio rural

Como consecuencia de haber pasado importantes funciones y servicios de la familia a la comunidad, se han hecho necesarias nuevas instituciones públicas y

organizaciones comunitarias que satisfagan las nuevas necesidades que han aparecido como consecuencia de la elevación del nivel de vida de la población rural.

Así han surgido los programas de información y promoción para construcción y mejora de equipamiento colectivo que incluye desde los servicios más elementales como los que se refieren a la dotación de agua potable y alumbrado público, hasta otros de carácter cultural y de esparcimiento, pasando por los de carácter general como el mantenimiento y conservación de viales, plazas y zonas verdes, o más específicos como guarderías infantiles y cooperativas de consumo.

También han aparecido programas de cooperación con organismos y entidades para promover con la población acciones encaminadas a resolver problemas de educación y formación profesional de los hijos, y de asistencia sanitaria adecuada en la comunidad.

Aspectos éstos del trabajo en los que es necesario resaltar y promover la participación de la mujer rural en la resolución de los problemas de bienestar comunitario.

Mejora de la vivienda

Están siendo de gran utilidad las acciones encaminadas a informar a la población agraria de las ayudas de todo tipo establecidas en la legislación española para nuevas edificaciones en el medio rural, así como la promoción de cooperativas de viviendas que facilitan las nuevas construcciones y los equipamientos complementarios necesarios para dotar a las mismas de unas más favorables condiciones de habitabilidad.

Son más frecuentes las obras de acondicionamiento y reparación de las viviendas ya construidas, para proporcionar a éstas mejores condiciones higiénico-sanitarias; aumentar el número de habitaciones o capacidad de las mismas para adecuarlas a la composición familiar del ocupante; proporcionar a la vivienda mayor duración y/o mejor aspecto; y conseguir una ventilación, luminosidad y decoración que la haga más confortable.

Equipamiento familiar

El aumento de las exigencias de la familia agraria ha dado lugar a programas que faciliten la racionalización de los trabajos del hogar a través de la adquisición y utilización correcta de electrodomésticos, mobiliario y material y equipo diverso, así como de la dotación de servicios internos como agua caliente, teléfono y otros.

Alimentación y nutrición

Posiblemente este sea uno de los proyectos que más ha caracterizado el trabajo de Economía Doméstica y, con frecuencia, no se ha valorado suficientemente la importancia que para la población agraria tiene conseguir una información y capacitación en educación nutricional, y en nutrición y alimentación práctica; contar con una adecuada organi-



zación para el consumo, a través de la promoción de cooperativas para conseguir un abastecimiento regular de productos; tener conocimientos suficientes para la conservación de alimentos por diferentes métodos; y disponer de huertos y granjas familiares para autoconsumo. Todo ello permite a las familias rurales aproximarse a dietas alimenticias más equilibradas y sanas.

Salud e higiene

La mayor complejidad de los servicios y recursos sociales disponibles han hecho necesarias actividades de información, promoción y capacitación, que facilitasen un mejor aprovechamiento de dichos recursos por la mujer rural. Dentro de este capítulo se pueden incluir las acciones de información para un mejor uso de los servicios sociales, sanitarios y de seguridad social, estatales y/o comunitarios; y los relativos a la lucha contra el alcoholismo y las

drogas. También, son interesantes en los Programas de las Agencias las actividades de capacitación en puericultura y primeros auxilios.

Resumen

Todo este conjunto de temas de trabajo constituyen únicamente una guía esquemática del trabajo de Extensión en Economía Doméstica, que configuran un campo amplio y complejo, pero que responde plenamente a los esquemas genuinos de Extensión a nivel internacional, y requiere un entronque con el resto de la actuación de Extensión Agraria, integrándose la acción familia-explotación-comunidad, bajo la responsabilidad de la Agencia y su equipo. La selección y ejecución de los distintos temas expuestos deben someterse, por una parte, al criterio de responder a las necesidades y prioridades de la población agraria y, por otra, ser adecuados a la propia responsabilidad que el Servicio de Extensión tiene en cada una. En este senti-

do conviene tener en cuenta que de los tres niveles distintos de actividades que realiza Extensión: información, promoción y capacitación, no se aplican en el mismo grado a todos los programas. Hay unos (por ejemplo, conservería) en los que las Agencias están usualmente en condiciones de realizar los tres tipos de actividades. Sin embargo, hay otros en los que por su naturaleza habrá que limitarse a la información, dejando la capacitación a otros servicios especializados.

Es en estas circunstancias cuando, de una manera especial, Extensión debe propiciar, con sus enseñanzas y orientaciones, cambios razonables que resulten útiles no sólo para resolver favorablemente la situación concreta actual, sino que permitan potenciar las capacidades de las familias rurales para enfrentarse con mayores posibilidades de éxito en el futuro.

**Jesús Álvarez González
Martín Segovia Manso**